

Antología de Golpe de mar



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mis padres, a mis hermanos, y a aquellos amigos que nunca dudaron de mí.

Entre todos me prestaron la fuerza que necesitaba para proseguir mi camino.

Descalzo, desnudo, empapado de lluvia o con sol abrasador, me animaron a ser el abrupto sendero

que no tiene destino, salvo el permanecer en la vereda.

Agradecimiento

A todas las mujeres que me enseñaron a amar tan malamente, y sobre todo, a aquella que intentó hacer de mí un juguete de amor reluciente de luz y de alegría.

A Gael, mi hijo, por esperarme con tanta impaciencia o más que la que yo tengo con él.

A Moira, por ver en sus ojos la esperanza y la paz que necesito para ser el mejor padre que la vida me deje ser.

Sobre el autor

Un vagabundo cualquiera.

Índice

Tela de araña

Me ratifico

Maletas

Tafonis

La pluma de Dumbo

Sonajeros de calaveras

Titiriteros en quiebra

Eisenia foétida

Madre

Que pasen de uno en uno

Lotería

No es como montar en bicicleta

Asuntos de diafragma

Mi geología

Derecho a la onomatopeya

Extramundo

La trampa

Por tus rodillas

El deseo

¿Estás preparado?

La fusión

Tacones de Estambul

Fieras encontradas

Anhelo

El miedo de tu miedo

Tus lunares

Miseria a bocajarro

Noqueado

Terminal

Tacto

Caldo de heroína

Cortado sacarina

Oferta de trabajo

Declaración de guerra

Velas muertas

Resaca

Cero absoluto

Beso de Dios

Nafragio

Un abrazo para ti

Mercurio

Caleidoscopio

La carnicería

Te quiero sucio y limpio

Zumo de granada

Mi paso

Iglú

Rabieta dulce

Simbiosis

Liquen

Remanso

Distancia

A punto de nieve

¿ Qué sabrá el mar?

Fuera de control

A nadie le importan los erizos

Hija de puta

Millos tostados

Hora cero zulú

El poeta

Cuando no llego

Oniscídeo

La biotrituradora

Creador de recuerdos

Flores negras

Trastorno bipolar - depresión -

Tela de araña

La paciencia y el cazador atemporal,
inmóvil en la estructura aleatoria
invisible a las conciencias aturdidas,
aguardando su momento.

Disfruta al afilarse los quelíceros
y llenando globos con veneno,
nunca en vano.

El metabolismo bajo es más fuerte que su ataque, camuflaje.

La agudeza es su destrono,
se cumple la ley de la cadena alimentaria.

Al final un rojo fuego,
alaridos del enfermo en la sabana
mirando tanto hacia los lados
que se olvidó del frente.

Y qué hará la araña, si es araña,
sino tejer miedo intangible.
Ella come un día más, y vela por su trampa de mañana.

Sólo es naturaleza.

Me ratifico

El gusto a rancio de mí mismo
se descuelga por mi boca,
rappel gravitacional.

Los nidos de palabras amainaron el descenso
hasta posarse, elegante, sobre una era estercolada.

Olor fecundo.

La semilla húmeda de llanto arraigó,
fuera de toda mirada, sin miramientos
a expensas de la documentación.

Indomesticable.

Surgió la bravura en el desconsuelo
surgió tenaz la autodeterminación
surgió el guiño en un mar baldío.

Una sonrisa en salazón.

Y así luchó raíz con estas armas atributos, micorrizas
hasta abrazar el consuelo de mañana, lleno el cáliz de esperanzas de Sol.

Y la flor obligada de equinoccio
derrochadora en un aroma embriagador
atisbó las dulzuras más etéreas
que una vez más,
esculpirían, al David,
sabiéndose de hielo
en mitad de la tormenta tropical.

Maletas

Correas, cremalleras, asas, nudos, enganches, eslingas, contraseñas, clicks, ruedines, compartimentos, bolsillos.

Todo eso cabe en un bulto.

Ideados para portar necesidades, por si a casos y saudades. Fin inmediato.

Rodeado de equipaje me baña la verdad de mi reloj.

Auguran transformación, cambio, movimiento e incertidumbre. Acierto o error.

(Siempre me gustaron los interrogantes, acogedores, azocados).

El miedo no viene en ellas, no tomó el ferry, se estampó siniestro en el espigón con el que recurrentemente soñé en mi cobardía, en el final del muelle, al principio del mar.

Los bomberos aún tratan de sacarlo, pero no se puede agarrar a una ceniza.

Ahora estamos solos, ellas y yo.

Las nuevo, las coloco, me susurran...úsame, cárgame, camina, lléname otra vez y ponme un ticket nuevo.

Su cometido es ése.

Las guardo en lugares no visibles, evito sus anhelos subliminales.

Mis nimiedades, repartidas y localizadas en extraña estancia

componen un ahora místico, en donde reside mi lucha, mi congoja, el dolor que la lava fría provoca en mis delicados pies.

Pero esa misma terminará por ser moqueta roja y mis plantas mutarán a piel de cocodrilo.

Hasta que otra vez toque el cierzo la ventana de mi no casa, y con frío además,

vuelva a sacar las maletas del desván,

yo mismo.

Tafonis

La sal contra la piedra,
abrazada en su gota de agua.

Arrancada por una ráfaga de gases iracundos, de la masa madre.
Dolor, llanto, resquemor, venganza.

Llega la calma.
Reposo, sol que calienta la esperanza.

Sufrido el daño, horadados como a cincel mal usado, quedan cicatrices en la piel de la estructura,
poros que transmutan a balazos.

A fin de cuentas, sólo quedará el arma del crimen, sal cristalizada.

La misma que se desborda por tus ojos.

La pluma de Dumbo

La pluma de Dumbo

Y pensó durante un tiempo que volaba por ella...

¿Un paquidermo de 1000 kg, con una sola pluma?

¿y en lugar tan poco aerodinámico?

A regla de tres, el águila real sería calvo, salvo por un pelo.

Así es como el temor a la soledad se enardece,
menoscabando el coraje de los corazones más nobles,
bondad infantiloides que permiten por omisión,
en el paredón donde la metralleta dispara ráfagas de NADIES.

Una brújula trucada, imantada desde fuera por seres atorados,
Inconscientes o demasiado.

Ya sí incompletos, espirales que no llegan a círculo.

Aderezados con las especias más exóticas,
superego, pantomima, carisma.

Inteligencia emocional en la muda al sol de un cangrejo.

Fragilidad ajena y oscura.

La fortuna de la explosión del no reflejo en el espejo.

Sin ser un vampiro, ni saber serlo,

Surgió la fuerza para aniquilar el exoesqueleto de quitina, ni las pinzas resistieron.

Y se convirtió en arena,

donde los niños juegan y excavan sus sueños,

donde rompen las olas sin piedad de nadie ni nada,

donde las crasas aprovechan para engordar su perenne verde.

Es ahí, en la arena, donde deben estar.

Al final de los barrancos y la tierra donde se alzan los imperios.

Sustrato difícil para erigir cualquier cimiento.

Al final, sólo un soplo basta para que se vuelen.

Así voló mi amigo Dumbo, de 1000 kilos, sin su pluma y sin despeinarse diciendo una palabra.
Seguramente, fuera de la carpa del circo, azotaba una tormenta de arena.

Sonajeros de calaveras

No estoy yo sino conmigo.

La gruta más angosta, oscura y húmeda,
aire enrarecido, olor a moho y suelo de
detritus de insectos que comen otros
insectos que yo como.

No llega señal a través de esas paredes
que me repartan memes que me hagan
sonreír.

No llega la voz de nadie.

Sólo una tiza de la que no veo el trazo,
para jugar al tres en ralla de memoria.

Siempre gano yo.

El juego de té, sucio y con la pátina
marcada,
en las dos tazas que me sirvo al dialogar
como de niños jugando a las casitas
duplicando roles por menester.

Me pregunto y me contesto
me asusto y me calmo
me pierdo y me encuentro
me exijo y me gratifico
me amonesto y me indulto.

Eso es fácil...lo difícil es hacerme reír
con un chiste propio.

Eso es lo jodido.

Sonajeros de calaveras.

Titiriteros en quiebra

La capacidad extraviada de los lazos en el desenlace.
Ensordecidos los tantanes de tu corazón y de la tribu.

La artimaña y el esperpento,
huérfanos de toda bendición y miramiento.

Vendidos al mejor postor del viento dominante.
Acallados de todo raciocinio humanista, humilde, ciudadano.

De todo eso me hartó...

Secuelan úlceras y arrugas prematuras.

Mi veneno se cocina con vapor de sangre coagulada y se activa catalizado por lágrimas tupidas.
Es cuando se corroe hasta el tuétano la opción de no mirarlos a la cara, sin antes desearles un funeral vacío.

Siempre fue así, siempre doble filo.

Intento no ser yo el que primero use la muela, y soy coleccionista del envaine.

Puestos a perder, suele darse que el que menos tiene es el que más arriesga.

Yo sólo tengo mi palabra y mis cojones.

No te acerques, patacabra, o te apalanco.

Acostumbrado a no tener, la domesticación se hace imposible.

Pasa de largo y vete, tábano,
a alimentarte de otros ganados de razas más mansas y asequibles.

Eisenia foétida

Eisenia foétida

Mastique si le apetece un trozo de suberina, buen aperitivo, le sentará divinamente.

Por favor y disculpe, no se aclimate, no es lugar.

Pase usted frío o calor, mójese o sude, trague polvo de sílice.

Gaste neumáticos, hélices y aspas, mucha saliva tonta y alguna que otra vaga neurona.

Usted no es competente, no se ha adaptado a la nueva versión que dura hasta mañana.

Ponga buena cara a ideas suicidas, no exprese lo que piense.

Usted no es bienvenido con esos ademanes de escritorio.

No vaya a pensar usted que le sabemos superior.

Usted es muy prescindible; los hay más tontos y con mejores rodilleras.

No argumente, no se lleva. Aprenda chistes y gracia andaluza...mantenga una cara bonita al compás de un cuerpo fino a prueba de taquicardias.

Nadie quiere oír sus conclusiones, y menos sus razones.

Ya está todo envasado desde fábrica. Sólo hace falta un abrelatas de los chinos.

Que encierren a este extraterreste, llamen a los hombres de negro.

El conformismo estabiliza en silencio la injusticia, ingeniero químico que arrastra maletas de otros que desarrollaron una app de venta de coches de segunda mano.

Los servidos, tuvieron la idea de vender unos valores y comprar algunos otros, como los gitanos del rastro, pero con pantallitas y gráficas en vez de etiquetas y toldos.

Algunos también lo consiguieron por ejemplo, modelando heridas bellas en los rostros de personas con miedo a la muerte; recuerdo cuando un ebanista y escultor de pueblo eran aristocracia y sus obras casi eternas (siempre queda el caos).

Benedetti decía "no te salves", salmón salvaje, cuero curtido.

Ya en mi media vida, si antes no me parte un rallo en una mala sinopsis cerebral, me cuestiono el fundamento de tanto remar solo, hacia ninguna isla.

Todos me dicen, pocos me entienden, nadie me vive.

La constancia es la mejor de las virtudes, dicen, pero no te garantiza nada salvo la esperanza, de la que no se come.

Si pudiera soportar estar encerrado entre necios tras unos barrotes, buen escabeche hubiera hecho, aún perdiendo este aliento que nada vale, como el llanto de una pardela perdida por las luces de las ciudades de mar.

Sólo por ese motivo, y por dos rostros translúcidos que a modo de terceros párpados cuidan mis retinas entre los zarpazos, no soy tierra, no soy paz, no soy alimento de vida inocente, no soy consecuente con mi ambiente, consciente de mi imperfección completa por pertenecer a esta especie y no a la que hubiera escogido, *eisenia foétida*.

- La que mejor transforma la muerte en vida -

Madre

La que sufre.

Mi gesta, mi crianza, mi libertad regalada.

Todos los errores que me visten.

En su estela se disuelven todos mis pecados, abusados.

Disminuyen la densidad del mar que la soportan.

Pero es buen carguero, doble casco por defecto - si encuentra algún escoyo, se sabe protectora y nave nodriza -

Sus motores están hechos de desguaces de maquinaria pesada
que limpió con coca cola para dar con grasa dura.

También de meriendas de tomates con azúcar o gofio
al olor de las cabras.

De miedos de sin techos y de urgencias,
de aprender a tragar el orgullo frente a altaneros
por ser el único sendero
que le permitía llegar al día siguiente.

Valiente, supo de la muerte en edad de jugar a las casitas.

No sé a quién ruega, pero no hace daño.
Ni si funciona, pero le funciona.
Ella sabrá, que es la que sabe de Dolores.

También le gustan las águilas.

Tengo un ombligo que es de ella.
Ojalá tuviera más, aparte de su amor que no sé devolver.

Me deja atmósferas enteras.

Sabe que se cumple el sistema bibliotecario.

Le tranquiliza.

Me sosiega.

No cree en la forma, sino en el contenido.

Gracias al sudor y brazos fuertes, se ganó a mérito buena vida,
descansar era broma pesada.

Ahora cuida del jardín del Edén,
ya con un cuerpo cansado,
jugando entre flores y estiércol,
para seguir regalando - por si la vida no fue poco -
momentos de luz, calma de jaima mora, y estómagos repletos de magia.

Ese calor infinito que durará lo que el recuerdo frágil y humano que la sangre de su sangre, haga
perforar las barreras del tiempo, acompañando a las campanas que todo y nada dicen.

Mamá.

Que pasen de uno en uno

Cojan turno, la consulta está repleta.
Nevermind...se atiende por gravedad y no por orden de llegada.
En urgencias se aprende a ser solidario.
Sino lo entiende, Seguridad se lo explica con unas llaves, sin dibujitos.

Hay epidemia en mis pilotos, están ciegos y alterados.
Ya no transportan valor alguno y apenas un may-day
con la torre de control.

Tratamiento no hay. Mientras, de sus fauces,
espumarajos tóxicos y dientes en múltiples hileras,
tratan de atrapar histericos cualquier consuelo imaginario.
Garras que ahondan hasta los vasos más profundos
obligan a atarlos con correajes monstruosos, inhumanos.
(Por su bien...)
Las escamas coriáceas apenas se ríen de este mal trago.

No son pilotos al uso; si hacen huelga es de las chinas.
Tampoco tienen licencia de vuelo,
pero han sabido estar en todas las grandes gestas.
Protegidos de sí mismos, demasiado poder en su entropía.

Yelmos, corazas, armaduras, grilletes y cadenas
Les permiten los movimientos justos para un vuelo con seguro.
Por un tubito se les daba la papilla predigerida.

Tienen nombre y apellidos, y también antecedentes.
Descalibrando la ruta están Mentira, Deshonra, Vergüenza, Vicio y Desidia,
entre otros malsonantes laureados.
Todos imponentes, cientos de músculos hipertrofiados, por lo visto.

En cama de fuerza, reciben atenciones, estudios, experimentos, anestesiados casi hasta el coma.

Tratan de aliviar peso en mi inframundo
y la balanza rectifique, blanco y negro equilibrista, como un código QR.

Su alimento impera.

Contentarlos, las barrigas llenas los relajan
y poder así intentar sosegar sus peticiones,

Atajar su enfermedad enaltecida por aquel rencor astuto que se cuela por el duelo que forjó todas
sus corazas de alimañas.

Brasas candentes, cadáveres putrefactos, ensaladas de gusanos.

Les suelen gustar.

No hay descripción exacta de sus porqués y para qué, sólo un miedo que los mantiene armando
filas.

Sus naves, siniestradas en páramos baldíos,

con los bajos destrozados por tales tomas tierras, lloran silenciadas una operación rescate, vestida
de plomo.

Su existencia es ya algo imprescindible,
evitar la calamidad del humanista reflexivo.

Habrán que acotar el campo de tiro

y sacar de allí todo lo grande en un pequeño macuto.

Ya luego que campen a sus anchas, se acribillen entre ellos, eso ya no importa.

Y cuando termine la contienda, recogerlos con una pala, sanar a los no muertos;

Para los desgraciados, celebrar su despedida en la desaparición de este escenario, ojalá que para
siempre (la nigromancia es un arte incontrolable).

Ni la tumba se merecen.

Que los buitres anfitrionen el caos del nuevo orden.

Descompuestos y entre tierras, brotes verdes.

Sudor y fucha, y animosos chillidos aguileños,

mis anelos de paz, al sol de la mañana, con hambre de pan de leña, con la ayuda de manos
pequeñas, un radiocasete con Rock FM, y agua con burbujas naturales que un gran señor me fue a
buscar.

Así acaba su reinado, hasta el nuevo lunes a enfrentar.

Cientos de guerras, el mismo resultado.
A esto es lo que llaman "dependencia".

Lotería

Aún le doy vueltas al boleto...
un beso volado de la parca
lo que encontré en ese arca
que me marcó el esqueleto.
Que tanto enseñó por fuera
pero que ya metí adentro.
Canjeada en pasos limpios
y en un campo reimpantado
mi sueño ya es sereno, calmado
aunque mi cojera dé que hablar, en contrapunto.
Cuando el reflejo se hizo añicos ¡PIÑATA!
la gravedad del agujero dejó de ser tan grave.
Aproveché que mis gárgolas, amedrentadas,
se espantaron a la luz de un sol enaltecido
y me regalé unas vacaciones de noches salineras.
Drenado el esperpento, quedó un hueco por fin
para limpiar con brillos las cicatrices de mi nombre.
Ahora veo más claro y más de lejos,
ya no tengo prisa, se acabó el efecto túnel, escucho jazz y country mientras riego mi jardín.
Adoro tender mi colada, fregar mis platos sucios, y tener la nevera medio llena
o medio vacía.
Echar semillitas en mi ensalada y esnifar polvo de Stevia.
Sacar dos veces a mi perro, lanzarle lejos la pelota, llevarlo pa la marea y crearme en su sonrisa.
Ya tengo el impulso sin usar los trampolines,
ha vuelto la música repleta de poesía.
Orgullosa de estar loca o de no estarlo,
si total, lo que se ve en la calle cada día...
Los caracoles se enredan en mi pelo,
saco tiempo para decir no a la hipocresía
para acercarme a esa gente con la que una vez crecía.
Voy sacando regalos empolvados
del saco de los tal veces y algún día

que tanto ya pesaba, que tanto ya me hundía
¡Era un parapente malepleado!
Esperando a esas malditas mariposas
jodidamente en peligro de extinción
voy y me encuentro con mis moscas
atraídas por el tufo a putrefacción,
a todas me las tragué,
y en un cosquilleo de barriga
he vuelto a enamorarme,
perdidamente,

¡De mí!

No es como montar en bicicleta

El amor no es como montar en bicicleta.

Cada vez que se cambia de montura, un nuevo manual de uso.

Si no hay apego no es necesario ? no me importa reventarla por mal uso -

Pero eso lo dejo para otro día más calavera.

Portada, índice e indicaciones de peligro y advertencia.

Por último el mantenimiento.

Traquetear los cambios, ajustar los frenos, el sillín, la suspensión y lubricar.

No olvidarse de las presiones y las cubiertas que traccionan con el firme.

Coger confianza en llanos y aclimatarse a su respuesta.

Es más cómodo rodar sin casco, pero la conciencia se me impone.

Una rider de descenso me retó a bajar por un desfiladero acojonante.

Usaba coraza y casco integral.

Acepté y tremendo hostiazo entre las sábanas.

Mi llanto de ciclón me abarrancó, y embarrado llegué a meta.

Más tarde que temprano.

Tras la cura, comprendí que esa no es mi modalidad.

Me va más el enduro en estos casos.

Subes, sudas, te esbelteces, y luego bajas a toda leche.

Las endorfinas provienen del esfuerzo y de la admiración del paisaje.

En su opuesto, el vértigo de saltar por riscaderas.

Además, no se necesita una coraza ni un casco que te tape la boca.

No obstante, admiro a una distancia prudencial, esa categoría.

Aunque más me admiro yo de descubrir que no es la mía.

Asuntos de diafragma

Igual de malo es tener falta de vista
que ver el detalle en demasía.

Para lo primero, gafas y lentillas y conducir como un abuelo;

Para lo segundo, taponarse uno la boca y guardar bien el secreto.

Para lo primero, oftalmólogos acreditados.

Para lo segundo, acariciar a las rapaces y disfrutar del vuelo en compañía.

Mi geología

En estas manos se desborda un volcán de anhelos rotos.

Por este cráter desdichado,
amargas coladas de hiel perlado.

Se enfría plutónica la magnetita
orientada hacia los vórtices de la nada.

Quizás en episodios más basálticos
se puedan erigir las columnas esperadas.

Quizás se torne arena oscura este lapilli
en superficie de la cama del sádico faquir.

Sólo, el tiempo conforma la forma
triturando, agua, sol y viento
y algún que otro animal
indiferente a su pezuña o excremento.

Sólo, con un trompo que no sabe de otra cosa - orbitación centrípeta y elíptica -

Guardando con celo mis planos inclinados.

Con dichosa rebeldía.
Rabieta contenida, gritos de angustia y alegría.

Calculando las distancias en años luz
y las velocidades en kms/segundo.

Clamando al cielo que me arroje uno de sus millones meteoritos.

Capaz de derretir por fin y de una vez,

toda vida previa, toda erupción insípida,
que remueva corteza, manto y núcleo.

Y me devuelva el caldo de cultivo,
una fetal sopa donde flotar en el infinito,
con nombre de mujer; si quieres...

Pangea.

Derecho a la onomatopeya

Cuando las mejores palabras,
como herramientas escogidas del maletín - verde esmeralda -
del compartimiento de la concordia y entendimiento,
ese que tapa el Ego, tan inútil como siempre,
y que a su vez esconde al fondo a Orgullo,
dominado por la más noble de las causas,
son lanzadas como vengalas de socorro
en mitad de un mar sordo envenenado
sabiéndose repleto de estibas y atraques de adecuada envergadura,
y nada acude a remolcar la desdicha de tu morse, en donde no hay lugar a emoticonos,
cobra la importancia que merece
el registro de la caja negra.

Podremos hundirnos, yo y mi yo,
y mi fragata antaño tan ágil y pirata.

Pero dentro de la caja, encontrarán
perdurando para siempre,
mi verdad encarcelada
en estridente onomatopeya.

Extramundo

Desde mi atalaya erigida piedra a piedra
no sin nulos esfuerzos,
con mallizos de sueños sepultados,
Me paro a mirar.
Encuentro un verde y exótico paraje.
Carteles y trípticos de miedo al descontrol,
en donde el mundo bulle y baila,
sin mencionarme.
Luego descubrí el hechizo,
salvapantallas pixelado,
la estupidez de la ensenada.
Artificio y mimetismo
en un real atronador.
Cibors inhumanos a mis ojos,
y en el reflejo de sus vidrios,
la verdad que no sabe de cesáreas,
el martillo que machaca tu porqué.
Y la arena de barranco no se ha mojado todavía.

Con el zumo de mi debilidad.

Mas cuando lo haga, si consigue la presa quebrarse y aliviar sus necios muros sobrecargados de
pieles de león y almohadillas de otras tantas nutrias extrusionadas
por un exceso de caudal vitalicio,
como esos que esperan unas lluvias moderadas que a todos conviene;

A los holandeses les faltarán diques que alzar.

La trampa

Escudo acorde al arma arrojadiza.

Capas y entrenudos de Kleenex comprimidos al contacto con la piel, para absorber impactos sin edema pulmonar.

Titanio inoxidable en medianías para aquellas balas que lleguen a 10 en la escala de Mohs, y frenar con su enlace covalente lo que no puede el externo adamiante, tan cristalino de mi look de andar por casa.

Concluyendo, hay perversidades de laboratorio y estudio para las que mejor estar bien avenido.

Hasta aquí todo correcto, mamá naturaleza en su esplendor.

Pero la coraza que igual te salva del dolor, lo mismo te arrebató la herida.

Esa que brinda un mar de olas enbravecidas en tus ojos, que revuelven los bancos de arena, que hacen de los callaos chinas confortables

que masajean tus pies salvados de los callos por estúpidos calzados que evitaron desde infantes poseer cinco pulgares - sin preguntar siquiera y a la fuerza - como los pendientes de las niñas al nacer.

Deseo poder dejarlo en casa, en una percha.

O en la cueva de Batman si es preciso.

Pero qué será de mi a la vuelta de mis días, cuando toque la almohada.

Un aparejo no degradable, repleto de vida escuálida y fugada en su condena al sol naciente, que dejó la marea alta en aquel rompiente donde mueren los sueños de los hombres que nada quieren para sí.

Por tus rodillas

Puedo ver las marcas de derrapes y cristales rotos en esa curva peligrosa

- lisa y pulida en la sensualidad de tus pasos -

que a más de uno engañaron para pisar a fondo en la recta reina del circuito de tu cuerpo.

Pasaron por el interior de la chicane y marcaron vuelta rápida, pero no ganaron la carrera de tu amor; quizás la de un suspiro acompasado.

La prisa se amonesta, y el descontrol termina por sacar a pista el coche escoba.

Pocos saben que en lo abrupto de los giros de tus lóbulos y preciosas cordilleras, tus orejas, es donde se juega la copa, de ahí que la zona de frenada de emergencia discurra cuesta abajo por tu cuello, donde el aroma hace que uno quiera parar su bólido, y llenar el tanque para otra y mil vueltas más en esa arteria tan vital y que tanto me llena de contrariedad...

Por querer llegar cuanto antes
pero evitando tocar esa chicane.

El deseo

En sí, la tortura necesaria más antigua
que al mundano hombre se brindó.

Camuflado en los disfraces más dispares
elegidos por la torpe vivencia en cada cual.

El desahogo tangible de lujos inútiles puede que baste para algunos.

Para otros, habrá de llegar a extramuros, desde los ojos del azor.

Imparable, aferrado en las raíces de la necesidad de un mañana aventajado, atraviesa con su germen toda capa de objeciones, y se nombra a sí mismo ganador.

La carrera por el sol.

Enrareciendo a cualquier otro que ose entorpecer su fantasía.

Del deseo, la ilusión, la fuerza, la lucha y la creación.

Trampantojos, verdades y mentiras, tesis y antítesis.

Todo en este mundo se forjó

en inicio

por deseo.

Mi tributo humilde a él.

Simplemente,

Gracias por volver.

¿Estás preparado?

Cuando el sendero te arrebate todos tus bienes en custodia, te visitará para entablar buena amistad en pocas palabras, Libertad.

- deberemos disculpar su timidez -

Para perderlos uno...tantos motivos como excusas;

Atracos de bandoleros.

La solidaridad con el arriero que apenas más que uno.

O el que más me gusta:

Dar al traste el precavido racionamiento

- repleto de minúsculas raciones que igualan día tras día - en pos de una orgía de beletenes imposible de olvidar en varias vidas.

Vaciamos los zurrones, aquí, en hoy.

Ya mañana tiraremos de reservas con las almas enchidas de pecados.

Y las sonrisas moldeadas.

Más sea pobre, igual de rico por hacerle caso al diablo.

Me suelta la correa y me deja molestar a mi antojo sin mencionar un mandamiento.

Ni cigarra ni hormiga en este cuento se asomaron, pues la Tímida, en silencio, buena trampa había gestado para ellos con afán y buen propósito.

- por supuesto -

Con el aspecto de un regalo mal mirado.

La fusión

Toda mi humanidad trabajando de la mano,
la primera vez que no se hace de rogar.

- Finalidad imperiosa ajena a empresas -

Salvado el óbice del edredón ignífugo,
que con plumas de Ave Fénix debimos rellenar.

Tuvimos que derretirnos pasa asirlo,
quemando toda podredumbre en el ascenso.
Se desfiguraron nuestros miembros
que desnudos al fin aterrizaron
en cualquier base espacial imaginada.

Nadie de los de aquí nos conoció.

Acurrucados, asustados en la colcha,
sin dejar siquiera entrar al Sol,
ni explicación de lo que allí adentro ocurrió.

Nuestros cuerpos se enlazaron con las mentes.

Sólo uno llegó a sumar.

La grandeza sobrevino, sin pretensión,

cuando un desfile de dragones
agacharon la cabeza
mientras oreamos el cobertor

para respirar.

Tacones de Estambul

¿Por qué te remuerde tanto el desespero?

¿No has visto todas mis fichas apostadas al negro y rojo y una pistola que susurra a mi crupier?

Cuéntalas...

Voy a ganarte la mano...aunque golpees el suelo con tu tacón de Estambul.

Fieras encontradas

Tanto tiempo patrullando por la estepa
sin rastro ni aderezo de importancia.

Mordiscos de caza menor.

Propiciada subsistencia en el hastío.

Una noche, sin luna ni reflejo, guarecido en permafrost, la pude oír a Ella.

Un aullido bello tal que atraía a su comida en contradicha, convenciendo, de si tener que morir,
hacerlo en esa boca.

Al salir de mi guarida el vendaval azotó fuerte.

Por mi agudo hocico, colgaron témpanos que asemejaban afilados colmillos superdotados.
- brozas de mis lágrimas de espejismos y esperanza -

Mis ojos por momentos, se incendiaron con el combustible prestado de una estrella azul, y a toda
mirada le dió luz, a cada zancada su sentido.

Presto, aullé en la dirección de la aparente esquizofrenia y obtuve una réplica que un castillo de
naipes erigió.

Corrí al galope y un gran charco detuvo mi trasiego.

Alcé mi voz, apenado.

La sepultaron en alegre contestación.

A este regalo, mis ojos resplandecieron al punto de evaporar el mar.

Pata a pata me adentré en el volátil túnel sin atreverme siquiera a los lados mirar.

Ansioso de verte, mi loba, al final,
ansioso de amarte en infinita oda.

De mi buen azar.

Anhelo

Sí, un cascarón de nuez te vale.

Dejarse caer sin ocaso ni tumba.

Asilo de tu mano arrancada por aquel perro rabioso.

La eutanasia perpetua por el favor de un sueño a vela.

El miedo de tu miedo

El miedo de tu miedo no me deja dormir.

Se ha colado un fantasma en esta ópera.
Ahora mismo está agitando bambalinas.

Dicen que lo han visto haciendo pesas con los lastres.

Mueve el peine y desenfoca la escena.

Del torrente de la voz de nuestro sueño,
un gallo quirico
despelleja el alba
abandonada en tu tonada.

Atragantada.

- de miedos, de espantos, de quebrantos -

Tu daga hasta el mar cortó un instante.

Yo le puse el color rojo...
otro filo al mismo tiempo se clavaba,
envenenado de herrumbre.

- sangre, saliva, esputo -

Coincidencia maldita en el guión.

La psicodelia del esfuerzo del sediento
en tu desierto.

- sin fuente, ni sombra, ni palmera, ni momento -

Fútil.

Razones, de peso
para que ese fantasma
no consiga mover un tiro más
de nuestra mísera campaña.

Palabras, enjugadas a timbre de voz.

Dale agua a ese sediendo,
si no vistes sólo colador.

El público no se debe increpar...

Tras la obra,

quizás,

sólo telón

y lágrimas de unicornio.

Tus lunares

Un sinfín de constelaciones
caviladas en mis pasos

que mendigan

un despojo ya roído en tu pecado.

Dibujo de clase de infantil.

Conjugo tus puntos usando el arcoíris

de mi flujo a contraluz.

Observatorio en luna nueva.

Sirenas, mantícoras y grifos un tal vez
Minotauros, faunos y quimeras del revés.

Afianzados al plumón de zorro ártico,
amenazados por la atracción del punto cero.

Galaxia de otros mundos habitables
para el internauta que soltó la ligadura con su nave.

Flotando en el frío absoluto de tus flashbacks
inventando materia que nadar en los abismos.

Desconectando su razón de touareg en la tormenta,
dosificando su deseo de aire sin filtrar.

Corroborando a fe su cálculo de errata.

Absorto en obsesivo campo de atracción,
comienza la maniobra de despliegue

Todo extremo es labio y lengua
en beso de tornillo toma tierra,

Anclaje de golondrinas en primavera

A la luz de la más dulce tiniebla
donde explicar en práctica vía láctea

Miseria a bocajarro

Otra boca de estómago que arranca de cuajo un puño.

Gargajos que caen desde el suelo,
estrellados en ojos quebrados de absurdos transeúntes
que agachan la cabeza, mal jeito de su asepcia.

Rumores que transmutan a sentencias,
sentencias que desandan una inquina,
inquina que taladrará a esos egos,
en el día de la paga extra del sepulturero.

La canción de la monotonía
repetida seis veces si no más en cualquier día
y ese cualquiera repetido 5 veces por ley a la semana
manteniendo la incubadora de ánimas.

- Inanimadas -

El hiperrealismo de una chatarrería
mimetizado en bótox para labios
que convierten a las bocas
en gordas vaginas parlanchinas.

Entre tecla y tecla, mi vagancia,
arrancada de una inexpressión.

- Arcada atragantada -

Sí, tienen forma, como humanos,
y sombras gallináceas
y suertes de New York, Japón y Grecia

pero también la desdicha de la trampa.

Juego sucio en sus perfumes
que combinan al levantar
con la injuriosa vestimenta
que les facilita su pisada,
calzados de pellejos
de algún viejo marciano
o de tantos invidentes
que ya sólo arena y sal.

Ni el barro del camino se agarra
en ese mezquino caminar.
Más digno el barro es,
que guardará su merienda

- para después -

El quid de la algarabía...
saber si sólo entre vampiros
se puede sobrevivir
o siempre a expensas de la sangre
de los que eligieron en la luz vivir.

No tenéis cama sino cripta,
del lenguaje no sabéis más que palabras,
no hay nada detrás de vuestros ojos
salvo una enorme máquina de pinball,

Que sólo quiere

- ganar, ganar y ganar -

Si alguna bola se os cuelga en el perder
El enojo desbroza la oportunidad de sanar.

Lo que no sabéis, es que,
de tanto ganar,

ya,

estáis perdidos.

Noqueado

La pluma estremece en su aullido
tinta china que mis manos hoy refugian,
tatuajes sin cita ni boceto,
bellos...

- accidente con víctimas fatales -

Esta madrugada mis tripas aprovechan para hacer pulsos de pulgares
con alacranes enfadados.

Arrancó todas puertas, las ventanas

de su verano

para poder quemar leña

en mi invierno.

Recogeré de aquí y allá las tierras raras;
la fragua ya bien alimentada
me llama...

- ¡¡¡soplar!!! -

A repartir, dos dignas facas.
Ilusiones de los rencores de sí mismos, para culminar un seppuku
si algún mañana este cielo

nos quisiera desterrar.

Mis negras mariposas perdieron su cobijo

- nicho -

han salido todas por la abertura del desván.

Sereno, recibí la dosis justa de verdad.

Jeringuillas que disuelven en mi herrumbroso, mar granate

siempre en resaca

pura, sin cortar, de su laboratorio

- clandestino -

La miel de su dolor y su pesar y tantos otros putos muertos detrás de la pintura nueva de su hogar.

Contenido en las mazmorras de sus cromos impresos en la lava de su química

- a 1200, básica -

mis delirios de pecados bailan con la libertad más exaltada.

Una gota de agua

sobre el film

de la darbuka en batucada.

Altivo, estoy en su pedestal

Aquí no se permite flaquear.

Tiburón que huele carne

nada y nada sin cesar.

¿Si su presa lo deja sin cenar?

Supo ser escuálido escualo...

El desahogo de su varada

cerrará sus ojos.

- en paz -

Terminal

Vigilando tu caída con sicarios emplumados en polvo de hadas.
El olor a rosas me conmueve,
tranquiliza a este hombre que cabalga sobre un pura sangre,
ganador.

Llévate conmigo como dos gotas de mercurio.

La humareda de las gomas al frenar.

Tacto

Empecinado por tocarte el sueño.

Un helado derretido al honor de tu memoria
robándome las horas del hombre del saco.

Sólo bailan como capotes frente al toro
tus inocentes regalos de brasas candentes.

No te quieras ir de mi bosque rebrotado
sin antes, haber pagado el alquiler
con un pedazo de tu alma oxigenada.

Mis dedos cuidando de tu calma.

Funcionario de tus noches,

ya tengo cometido.

Caldo de heroína

Regalaría la vida en ese muerdo, atragantado por tus flujos más salados.

Extraviada mi lengua entre tu entraña, incapaz de grito o aleteo,
perecería en anóxico orgasmo este pellejo

que sólo para tí,

heredaría el motivo del consuelo.

Cortado sacarina

Puede fallarme la radio en la mañana,
los huevos rotos, la naranjada, la sonrisa,
un te quiero atrapado en tu profilaxis matutina,

pero nunca la cafetera.

Curioso abuso que confiscó a mi italiana,
pervertida hoy
en un práctico portarretratos de tí entera,
que alabo con añoro en mis trasiegos taciturnos.

Destilación por arrastre de vapor.

Objeto de culto cotidiano,
necesidad imperiosa en tus ojeras,
el aroma que me acuna
cuando navego por tu boca.

La rabia que te alza después de nuestro encuentro,
la gracia del impuesto de otro choque adormidero.

Así te recuerdo, pizpireta,
entre las aguas negras del café
y la blanca leche de tu almendra.

Oferta de trabajo

Me han contratado a sueldo fijo,
con pagas extraordinarias en especie
que me acerca el queroseno.

Incentivos sociales:

Sanidad privada, que me deja morir a placer.
Escojo las enfermedades más preciosas a mi haber...
Insomnio, delirios, fiebre, demencia, taquicardia.

Servicio de seguridad personal, me confisca todas las armas que guardaba.
Desactiva las alarmas tras dejar la cama abierta,
me cambia el antibalas y pinchazos por otro que no para ni los besos
y me quita al gorila que venía conmigo y daba tanto susto a la gente pequeña.

También me han dicho de pagarme el kilometraje con música de Bach, Mozart, Prokófiev, Debussy
y Sostakóvich.

No olvidar las dietas fuera de casa...nunca de menú y siempre a compartir.

Por las noches, cama doble y silencio, hasta que mi trueno lo destruye.

Buenas condiciones para tan grato desempeño.

Aptitudes requeridas:

- Conocimientos avanzados en demonios. Trato personal y negociación en lengua autóctona.
- Capacidad de plantar a la parca.
- Software especializado en autoanálisis, detección y cortafuegos ante mentiras.
- Sensibilidad extrema frente a agresiones externas.
- Limitación de fonemas a los estrictamente necesarios.
- Don de asombro en lo banalmente despreciable y minúsculo.
- Cualidad de soñar despierto.

- Desconocimiento de eso que llaman vergüenza.
- Carisma para hacer de las palabras los regalos más hermosos que se puedan lucir.
- Habilidad para enloquecer con un beso de pasión.
- Anteponer siempre las necesidades del cliente.
- Imprescindible manicura francesa al ego propio.
- Contar con unos ojos que demuestren la pericia demandada inscrita en los códigos del iris.

Horario de trabajo: 24/7/365 (366 bisiestos).

Salario bruto: una sonrisa y un llanto permanente.

Interesados: no cesar en el empeño hasta lograr una vista con el cielo.

Declaración de guerra

Sobre tu atril asido,
flotador en la tempestad
del golpear de nuestros cuerpos.

Polo y polo, entre medias,
- los poemas -
salpicando al cielo
con betún.

Clamando a la muerte
con el dedo largo
en alto;

Que venga, amor mío, que venga.

El estruendo de los besos
reventará sus tímpanos
malditos

para que nunca más le entren ganas
de acecharnos.

Velas muertas

Los 50 Hz de la lámpara de noche
se están marcando un recital
con un sólo, rotundo y asfixiante poema,
aprovechando el vacío de tu escenario derruido.

Humeante.

La yesca en tu sonrisa, la llama en tus gemidos y el combustible derramado en cada movimiento de tus ojos.

Apagar todo el desastre,
con este traje ignífugo refrigerado con silencio.
Mis lágrimas en la motobomba no dan abasto,
demasiado calor y hoy...

Calima.

Apenas le bajé unos grados al colchón.

Su terciopelo mutado a cáustica, afilada salina.
Virutas de espejos, reflejos caprichosos de besos apretados en bolitas de papel platina,
se ensañan con mis cueros hechos

trizas

En esta noche sin luna ni lechuza ni lobo hambriento,
En esta noche anónima y triste
En esta nuestra noche a solas, de

despedida.

Resaca

Con los ojos enjuagados en resaca,
bajamar de la hoguera donde ardimos

- Inocentes e inconscientes -

Pavesas que amedrentan las estrellas
en las noches de desierto.

Los sueños, tuyos, míos,
aleados en una salva de victoria.

Matar al mundo que nos sobra.

Abrazar a las cenizas empapadas en semen y flujo, sudor y lágrimas.

Nutriendo nuestro huerto de consuelo, donde arraiguen los poemas que usaremos

- alimento, cama y nicho -

Mientras dure la batalla

de titanes.

Cero absoluto

Los antojos del destierro en tus menguadas palabras.

Esta fiebre, oxitocina pervertida
que ultraja a mi razón en un harapo,
achicando los garajes inundados
de la percepción.

Tu presencia me lacera igual que tu omisión

y en el canto de esas caras

aguzado a dolor.

Ahí debo montar filas en contienda,
atrapando el filo con los dientes
con las comisuras que ya no son,
lubricando a sangre la gravedad

de no encontrarte.

De tope, mis mandíbulas
tensas como el tirachinas de un zagal
que amortiguan los vientos y las horas
exaltadas

sin el manto de tu aliento.

Como un touareg

petrificado

apretando mis gotas de sudor
me desplomo en el raso de tus senos.

En la ventisca calculo tu azimut
hilvanando la coreografía de tus cabellos
tratando descifrar

Por dónde se me eclipsó

tu voz.

Beso de Dios

Acuarelas de tus sombras a color
al ritmo de una bomba de petróleo
En el lejano oeste.

Peso liviano, macerado con el deseo
que vive en las pepitas de granada,
de las bayas azulgranas y las fresas,

Zumo que refresca la luz viciada y la sonroja.

Cortinas de azabache que bailan en el fuego
de la hoguera.

Unos párpados que encierran el elixir
de mis abismos.

Unas manos que tras frágiles derrotas
trabajan sin nada que ganar.

Unos labios cortados a escalpelo,
una boca con carne de guayaba
y una lengua que enseñó a la cabra
de los gitanos a dar vueltas
sobre un vaso de cristal.

Equipos de trabajo a 400 voltios industriales
alimentados por una fiebre
de pasión.

Las cabezas de los buitres, ensañados,
arrancando el último tendón.

Licuó hasta la última gota de mi amor
El roce húmedo acarició la pólvora,

explotó.

Volatilizado entre calambres y gemidos
al compás de la taquicardia me perdí

tan alto

Que asustado de perderla
empujé fuera de órbita
a un puñado de satélites
para retomar la gravedad.

Me mezclé en su gesto siendo un yonki
Ganado herrado por el sello de sus iris,
Me dió a beber de la fuente compartida
con toques de picante y picardía.

Si mi Dios existiera...

nacería de ese beso.

- Cuando encendimos la tele, se había perdido la señal -

Naufragio

La mueca consternada del mecánico
peleando con la rosca ya pasada,
a chicharrazos...

Piedra maldita en su alquimia plutónica,

que descarriló de mi cuneta

extirpó goma,
melló llanta
torció eje

Un quejido de metal erizó el aire,
nebulosa, gas sarín en agonía.

Sin saberlo,
me moría.

La mosca perezosa
posada en el espejo.

Espuma bien batida
en los ojos de otro ser.

Se acercaron diligentes, en código de honor
las navajas plateadas, sangre por traición.

Descargué mi desfibrilador en esa tarde,
carbonizó las anatomías más prematuras,
sin tiempo de drenar el estertor.

Colapsó

la eternidad del duende verde.

Su voz elevada en la zozobra
ventiló el hechizo de su maña
quedando sólo un esqueleto
de la terapia de choque putrefacta.

Un incendio se ensañaba
devorando
sus vigas maestras.

Pirolizada en un tornado
embutido en la razón.

En sus manos,
deflagración.

Yo, peluche sin relleno,
una flama, de lejos me secó.
La escopeta acertó por la culata,
el cuatrero en su trampa
se enterró.

Ciego, sin bastón ni lazarillo
entre medias
de una cimentación.

Mudo, pella atravesada
por agujas de hilvanar.
Saliva que rechaza a su lengua
por pesar.

Insensible, esparto de alpargatas,
metralla de un caos de puntapiés.
La explosión de un polvorín.

Loco, la secuela de su llanto
que robó el Grammy a las sirenas.

Oído y gusto reclutados.
La obligación, padecer hasta el final.

Los maderos...la fragata aniquilada,
flotando en el llanto del adiós.

Naufragado, cerré al fin los ojos,
agotados.

El torrente en la corriente,
en su capricho
me encontró.

Su playa mansa me arropó,
la última ola que arrancó su furia
al temporal.

Una ribera de agua fresca, sol y sombra,
fruta dulce y pan, el edredón de su figura,
una terma de perdón.

Ya no quiero más mi barco,
ya no hay tierra a conquistar,
salvo el fondo.

Los cañones...

Asilo, remanso y paz
para pulpos, langostas y morenas.

Que los manjares pueblen
el encalladero de su amor.

Abrigo fuera del mapa
de toda civilización,
coordinadas sin lógica
en las cartas de navegación.

Si tengo frío, me caliento
en sus soles
vigilantes.

Si tengo sueño, duermo
en su tripa
de algodón.

Si hay hambre, me alimento
de su fruta
reina del vergel.

Si estoy triste, que no puedo,
me rescata con sus besos
de miel.

¿Quién querría irse
de un lugar donde regalan
volver a ser un animal?

Un abrazo para ti

Un abrazo para ti...

Trabajo en balde para los inútiles poetas.
Los sopletes ni cosquillean tus enlaces covalentes,
las olas apenas se escaldan en tu breva,
retiras el mar en un tsunami del revés.
Los besos desesperados no encuentran un idioma
y las caricias en tu cuerpo no alcanzan ningún marco.

Un abrazo para ti...

El mayor reto de mi pluma,
no apuesto ni una uña en conseguirlo.
Tu cornamenta en el ruedo, sus pitones
entre medias,
mi platónico tesoro.

Yo, un acero magullado
en tantos atropellos con mis muelas.
Palillo de dientes forzado a cincelar diamante rojo.
Baldía empresa.

Un abrazo para ti...

Ella, tan desnuda y sin coraza,
abrigada en partituras de embeleso
calmando así a la fiera que guarece.
Acecha escondida tras sus ojos
Corre, caza y toma el Sol.

No es domesticable,
muerde aunque le lleves la comida.
Sólo un vínculo en boceto

si te despojas del olor a humanidad.

Si confías, mueres, sino, mueres
y tu cadáver da para una noche.
Al día siguiente ya trasiega
atacando las agujas del reloj.

Un abrazo para ti...

Un escoplo de a kilo
que se achica a cada golpe en su mención,
horadando poco a poco su pelaje
y que resbala en su piel por mi traición.

Un ataque a cuatro flancos
de mordiscos y de redención.
Te lo devuelve en un aullido
que aviva mi desolación.

Un abrazo para ti...

Ruleta rusa sin vacíos
sesos esparcidos, son tu calor.
Papilla de un necio enamorado
que especiado en tu mirada se finó.

El peligro del código encriptado,
un botón rojo nuclear
activado el protocolo con un verso
desatando la calamidad.

Una rana flotando en mitad del atolón.

Un abrazo para ti...

Yo todo te lo di
salvo lo que no encontré
ni en mi memoria,
ni en mis bolsillos,
ni en mis buenos modales.

Mi cuerpo abierto con tijeras de alacrán.
Un saco marsupial a falta de contraventanas,
embadurnado en aceite de ricino.

El placer por mi dolor.

La borrachera por haber bebido un sueño.

Una guirnalda de besos descarriados,
conjuntados con flores rojas, negras y amarillas,
una vez te pendularon
sazonando de pasado tus miserias,
estirando de futuro los élitros
en un
canto de vida.

Un abrazo para ti...

Bordear un 8.000 con un pasamontañas sin boquetes.
Mis brazos anhelando
ser tu falla
cortando el esperpento
con el calor de mis tinieblas.
Rodearte desencajándome los huesos,
haciendo chicle de mi tuétano maldito.
Derretirte con la fuerza de otro yo.
Macizo inamovible por la rectitud que en el cielo abandonó.

Un abrazo para ti...

Hundida mi nariz en tu garganta
llenando de lágrimas, los pozos,
clavículas que regarán tu corazón
en infiltración opaca de mi sinrazón.

Mis rizos como garfios se lanzaron,
abordaje pirata nigromante
sobre una carabela de obsidiana.
Atrapados frente a la amputación.

Aproveché la dureza de tu vientre
asenté una estaca por la base.

El poder de la boca negra del dragón.

Distrayéndote en un beso muy espeso
poco a poco me acerqué.

Tus pies se calentaban.

Agarré fuerte tu barbilla
para que no vieses el porqué.

Yo te dije, esto es amor,
te robé una última calada
de la gloria atrapada en tu pulmón.

La usé para sonreírte
mientras me iba en mi último estertor.

Sí, un abrazo

para ti.

Mercurio

Estudio de mercado sin encontrar un recipiente.

No hay medida ni cabida.

Borbotones de un caos dulce.

En el revolcón de una ola,
se confunden los oídos en las volteretas del abrazo.

Se mezcló el arriba y el abajo.

Mis aletas arrancando el aire al agua,
conjugando tus burbujas con mis fuerzas.

Uvas blancas intangibles,
instantáneas que obsoletan el presente
mientras piden un lagar
en el silencio del azul.

Embrujo de una espuma acompasada.
Los djembés al trueno en pieles de león.

Mis extremos sin lindero en el teorema de Pitágoras,
por tu orilla, desleídos
en maternal zozobra.

El sueño erecto hasta las cumbres,
orgasmo en los nuevos horizontes.

Renacer.

Confite, un rumiar a dentelladas.

Esqueletos de los pólipos retrógrados.

Vital particulado

liberando la prisión de los aullidos.

Dos corazones siameses achicando agua salada
en un barquito de papel.

Borrasca casual a contraviento de mar gruesa.

Babor y estribor, popa y proa, puente de mando,
también el casco y las cubiertas, ancla y hélices.

Tú y yo en congruente disposición.

Maqueta estanca calafateada
por besos de algodón,
por la brea de las salivas.

El coraje del amor en los oficiales de primera.

Así dejamos de ser dos, perdimos cuerpo,
desvestidos tú y yo.

Celebrando la unidad en masa madre fermentada.
Horneados con la leña del esfuerzo sin dolor,
con las llamas que nos crecen, que caldean alrededor.

El abrazo alcanzó un triste consuelo.

No nos da.

Exigimos un delirio de ilusión.

Ser dos gotas de mercurio sin plural.

Se funden, brillan, pesan,
raras en pureza.

Sólo contenido, dúctil,
sin perder las formas
de cualquier otra realidad.

Un sólo nervio envenenado de sí mismo
en el reflejo del homónimo.

Tú, yo,

Nosotros.

Caleidoscopio

Caleidoscopio de acción y viento.

Trazos de colores que se estelan, sosegantes.

Elixir en los discos de la médula espinal,

el aire pesa para bien.

El runrún de los motores emboscan al café.

Acordeón de encajes negros respuntados con mi fiera de uñas afiladas en el olor del resurgir
entonando bienvenida.

La sangre que se escapa para mí.

Las boyas de las redes de pescar
en las arrugas de la frente
de algún viejo lobo de mar

con sus bolsillos desmechados.

Tesoros en los párpados
hundidos de salitre.

Un maletero que se abre y suelta al lobo
gris.

Se me agarra del pescuezo

- la quijada de mamá con su cachorro -

Conseguí libar la suerte roja de su fuerza.

Algodón de azúcar y wasabi con virutas de hierro terracota.

Olor a talco en sus axilas y una niña encarcelada tras el negro que amordaza
su verdad.

Mi ternura en una taza rota en la cocina jugando a bailar descalzo sobre ella, escuchando a Juanito
Brahms.

La pena de morir de pena un día
voló del nido de alquitrán.

Propergol y fuego, la vista al cielo.

No es cierto que todo lo que sube, baja.

Hay veces que se ganan conformar

El firmamento.

La carnicería

Toda la semana con hambre de agua y pan;
Hoy me doy un salto
por la carnicería.

Quiero comer en el suelo
todos los cortes de tu cuerpo
en tierra oscura,
con picones
que desdeñen el cielo de mi lengua.

Esternocleidomastoideos, trabajo a broca profunda.

Radiofrecuencia,
colmillos y molares al ritmo de un desgarró,
presión descontrolada con la música de un grito
anestesia enjuagada con escorias de dolor.

¿Para qué quieres tus orejas, sino es para tapar a mi rugido?

Un aperitivo, te quedas sin otro sentido.

Ya no puedes asustarte... afilaste los cubiertos templados en la taquicardia de un erizo de vapor
que vislumbraste,
con la piedra pómez de tu risa.

Toca tumbarse cara al Sol.

Calientate, te quiero sangrante,
Chili chili.

Voy a por tu lengua enfrascada en mi lujuria.

Lo siento por darte este beso,
me supieron a gominolas
las dunas
por las que se entierran
 mis excesos.

Apenas un pistacho abierto
y tengo el gusto frente a mí.

Ya mejor me quedo tranquilo
sabiendo que a nadie
se lo vas a decir.

Un buen plátano amasado,
no hay ardores en mi estómago
 viciado.

Me lanzo al cuarto plato
del menú degustación.

Escarbo entre tus tripas,
a dentelladas del gondolero suicida.

Los altos hornos que hacen
del acero, plastilina.

Sorbo a la italiana, me enredo
una última vez.

Una momia sin sarcófago
 con la piel canalla de gallina.

Me agrada el sabor de la ensalada que comiste,
gracias por la sana guarnición.

Ya me bajo al plato fuerte
La cabeza del fósforo prendió.

Sanguijuelas buscando tu agujero
ciegas de MDMA.

Queratina en bucles flambeados.

Tus muslos poco hechos, al mirarlos.

Los uso a modo de antifaz
para que no me dé pena maldita
vaciarle el sexo,

Ablación voraz.

Ya me lo he comido casi todo,

pero aún tengo hambre de dulzor.

Te dejé vacía hasta las caderas,

Te lloré adentro con formol.

Que nada más te use tras este cuerdo descontrol.

Dos flanes de huevo y leche condensada

con turgentes picotas en contralto.

El caramelo que se tuesta en el sadismo

facilita la succión a dos besos francos.

Ya me siento lleno,

limpito en el rojo carmesí.

Con un charco coagulado y tus pinreles

le hago caso al consejo del dentista

y por tres minutos froto

esmalte, caries y encías.

Con un poquito de tu pelo

termino de limpiarme esta osadía

libero de entre mis dientes

los trocitos de la mujer que yo tenía.

Afortunadamente,

sólo fue una fantasía.

Me pregunté, ¿Y yo qué haría
si nos quedase sólo
un último día?

Comerte,
 amor,
 literalmente,
 comerte.

Te quiero sucio y limpio

Los deslices que tañen mis zapatillas de deporte
cuando se afianzan en los errores
- prominentes, quebradizos -
del camino

alejando la fascitis
que devora

cualquier dirección hacia ninguna coordenada.

La caricia del silencio consensuado
en un mundo en donde sólo tú y yo
comprendimos un instante

algún misterio para dos.

Aquel pájaro que vimos
exacerbó su belleza
al estallar nuestra ausencia de esperanza,
lánguida y contaminada
por los alrededores

cotidianos.

Pactó con el que quiso
hasta el fin de la memoria
una hipoteca de polvo carmesí
sin cláusulas ni maltrechas condiciones.

Yo quiero ser ese pájaro en tus días;
Ser visto, o añorado sino quiere aparecer.

Entre bosques y matojos va siempre tras tu pista,

corroborando desde lejos las bifurcaciones
del camino
con la prisa del que no tiene reloj.

Mas nunca olvides su revuelo
que te abanica siempre la verdad.

Rudo, testarudo e impuntual.
Él en otras varas se ha medido
para contigo atar los te quiero
censurados en las películas de Disney.

Formular en lengua propia
nuestra manera de morir.

Dar tiempo a los tropiezos y a la herida,
al beso y al orgasmo,
a la lágrima que seca en la sonrisa,
a que se nos maje el corazón,
a andar alicaídos,
y a tonificarnos más crecidos
cocinando los miedos al vapor de nuestro aliento.

Así quiero quererte, y así yo te querré.

Ya estoy viejo para fechas no ordinarias,
no me pidas voladores ni petardos,
ni tartas sin azúcar que no he podido hacer.

Ni siquiera una guirnalda de palabras
si estoy con una fuerte digestión.

Quizás la pincelada que esperaste
te llega ordenando la despensa.

¿Qué más da? It's a perfect day...

Y te siento igual de fuerte,
y me quemo más al abrazarte
y me deshago en blancas gaviotas
que aterrizan en tu vientre encharcadito.

Y me clavas tus ojitos tatuados
por adentro de mis párpados,
cuando estás a punto de correrte
robándome el alma
con tus gemidos de sirena
y tus palabrotas de putita.

Te quiero sucio y limpio.

Zumo de granada

Vivo escondido en los valles,
de entre tu pelo y tus orejas.

Me alimento de espantar cuervos
que desgarran en tus sienes mis te quiero.

Mi virtud se debe a tu sonrisa.
Si se mustia, dejo de existir.

Me llegó un antojo con la brisa
en esta tarde triste de alquitrán
de regalarte mi sangre toda
que me sobra
para llenarte todos vacíos,
y hacer con ellos
buena masa de morcilla.

Sujetando tú el calibre que perfora
y yo prestándote la fuerza de mi culpa.

Hacerme como zumo de granada,
darte salud y guardarme las pepitas.

Ser la licuadora de tu cóctel molotov
incendiarte conmigo exterminando
mi dolor.

Le doy la vuelta al sol cada vez que ríes
cabalga en esa onda de choque,
el mejor jóquey.

Deja que siga en la carrera,
acariciando tu lengua con mis sueños

y cosquilleando tu garganta
con mi polla que se quiere desbordar
y ser eclipse.

Adoremos todos nuestros flujos,
juguemos a cruzar el más allá,
piérdele el sentido a tu razón
y dame una razón para mi sentido.

Casi quiero morirme en tus brazos
en una acuarela de redención.

Mi paso

Pisando las líneas de carril,
que no convencen
al instinto primario
de esquivar
la trampa del reloj.

Una curva es menos curva si le dibujas una recta
que parta del arcén y se ría del trazo divisorio.

Se desgastan los espejos laterales en su avío
y los ojos se resecan cuando falta el parpadeo.

Reclamo libertad acatando el sentido de la norma.

Sin molestar al pueblo manso
con mi convicción del absurdo
al parar en un tomate sin peatones.

Aprovechar a fondo el acelerador.

Sin nervio alguno en los atascos

- me sé rata y poco más -

Cuesta arriba me conformo con llegar,
cuesta abajo engalano al desenfreno.

Mi motor es normalito y no lo cambio,
lo uso entero, sin piedad.

No soy de poseer ninguna vanidad
que se quedase luego con las ganas
de haber podido ser y no haber sido.

Depilando el presente en donde paso,
asustando al futuro al picar luces
y abandonando un pasado atropellado
del que sólo queda
el olor de una experiencia
Impregnando el maletero.

- sin masa ni volumen -

Iglú

En el frío hipocentro de la alcoba
sin tus besos que reanimen
al enterrador de pesadillas
las paredes sucumben sobre mí.

Avalancha de miedo y hielo.

Toneladas de mamuts ultracongelados
ensartados por lanzas de otros cazadores
igualmente extintos

presionan mi pecho hasta tatuar mi espalda

con las tablas

del somier.

Rabieta dulce

Igual que un niño al que se le agota
la batería de su radiocontrol
rabiando
lo que le dura el bullying
a su esencia
de olvidar si habrá mañana

- me escuece -

la falsa penitencia de no abrazarnos
esta noche.

Triste,

Dibujé en un papel de bocadillo
un garabato parecido a tí y a mí
en un quizás que ojalá sea
de algún día de un mes de cualquier año.

Cuando me dí cuenta, ni lloraba
aunque la pátina de mocos la lucía.

Conseguí regalarte mi quietud
jugando con un palo.

Sonriente,

Cuando noto que me guardas
ese asiento;
de copiloto en los viajes
que con sólo mentarlos
comenzamos.

Sereno,

Cuando entre todos los posibles

escojo

bordar desde aquí

tu dulce mano.

Simbiosis

El parásito controlando la sinopsis neuronal
a la sombra de la celda de la cotidianeidad.

Los comandos encendidos
con la leyenda ya borrada
de la náusea del comanche
por su navaja maniatada
que ansía

- la cabellera de esta noche -

Se pintase el cansancio de respirar

a trompicones.

La humedad de la camisa hecha jirones en la jungla obligatoria.

Una saca de punto fino que asusta
con el relieve del terror propio
cuando el caidero desparrama
sobre el rostro todos esos estúpidos
porqués que nos transportan inconscientes a mañana,

Un sin permiso en la cara amoratada.

Una pluma con la tinta a punto de caducar, abierta en la nevera días atrás,
esperando que las nieblas se revienten con un hacha de intervención.

Que su luz me devuelva el oxígeno robado.

Necesito respirar en esta cripta de hojalata.

Mi parásito
quiere pasar a ser simbiosis.

Liquen

El istmo magnético allegado
a mi tormenta culminada en microclima
se ahoga en tus asépticos vocablos
atragantados

- tan de roca inalterada -

Por fin, dando paso al liquen virgen.

Ratificados mi yo en el tú
revueltos en un embrión de espinas largas
-sutiles para el tacto de este mundo-

Las ganas que superan a la dicha,
el caucho de mis ruedas calculando su desgaste.

Oxigenar de agua bendita los corales
en la caricia del pulmón usufructuado.

Los honores del almirante
que regresa a puerto
con el oro de otras costas.

Extirpar con la decencia de amor propio
el cáncer que preparaba la invasión
y arroparte de sudor,

apenas

con la toxina

de macerarte el corazón.

Remanso

Las cosquillas de mis rizos al azar
en el viento que alimenta tu sonrisa.

La guillotina que llegó para no hacerse de rogar.

El micelio empujado por la horda a enaltecer,
mi colección de fotogramas
velados
por el entusiasmo de tus tonos,
obligando a cosechar en pleno día.

Tras tanto arañazo y embestida
con la piedra cruda, en caída libre
desde en cielo
al que conveccionamos
en aleteos de tórridos besos y lenguas reactoras, apagados por descargas
de 15 millones de voltios,
los orgasmos asesinos de cualquier razón pueril,
van frenando los cuerpos amoratados
- pero enteros -

como balas al rojo abrazadas en mantequilla,
hasta enriquecer con su descanso
un remanso
en la aridez de la llanura.

Seamos paz y versos al mirarnos
mar y arena en el textil de nuestros dedos
fresa y nata en las sábanas sudadas
familia para el resto de intramuros
y hombre y mujer en lo que habremos de pisar.

Distancia

La distancia distendida,
cera derramada en dos espaldas enfrentadas
sobre un chat.

Falanges divorciadas de sus metacarpos

- en huelga -

Reclamando la caricia
en potestad.

Recurrencias de carne en parrilla de edredones,
descalabradas artes que angostan placeres escondidos,
un frenesí de labios conjugados con mi límite animal.

La premisa de recordarte en el menester de eyacular.

Consolarme con la ola de entreserie
rabiando por entubar tu nombre siempre a más.

En stock, cajas de abrazos y remuerdos
que en los pasillos me hacen tropezar.
El remitente, la flor marcada de tu boca,
el mensajero que sólo yo consigo ser.

Sobrecarga de trabajo y aduanas.

La hoja de reclamación.
Copia rosa grapada en mi frente,
ojos sólo útiles al trasluz del desconsuelo.

El rastro bermellón que regatea todas mis huellas.

La factura al contado del salvapantallas de tu mirar
tatuada en la cara oculta de mis párpados.

Una fianza que provee de polvo mágico
al hada que esculpe beso a beso
nuestras vísceras que se han de entretrejer.

Meterse en el reloj con dos pedales,
forzar la maquinaria.

Preguntar con mimo y con martillo,
a las piedras,

- su secreto -

Saber de los achaques de los cantos rodados
que aún recuerdan aquellos ángulos y planos.

Desleírme en los segundos
que no atrapan a tu aliento.

La madriguera claustrofóbica
que a hiel destroza los segundos.

El Consuelo.

De saberte allí para mí por nuestro siempre.

Borra con miga de pan
el perfilado a fuego de estos versos.

Cansados de tanto interludio,
la obra ya merece comenzar.

A punto de nieve

Este sin nada batido a punto de nieve
estos brazos que sólo acompañan a ritmo fúnebre
unos zapatos
que se arrastran,
queriendo dibujar
su disconformidad en un harakiri.

Las manos que le sobran hoy

al barro.

Unos bolsillos de borrego, tan cobardes
oliendo a vómito como bolsas de mareo.

La vista se adormece en cualquier línea horizontal.
Una falsa recta de mar alcanza al cielo,
- la ralla que separa los carriles opuestos -
por la gracia de otra norma
aún más absurda.

Los camiones y sus luces,
gominolas de besos de polillas
que me huelen a fresa y azahar.

Es la hora de tasar la crítica del peso.

Detallar el desgarró muscular, la estría de la piel que irá a la muerte.

Pinzamiento o contusión, contractura.

Amorfa manera de desintegrarse sobre sí una ilustración
esculpida a golpes de invidente,

el que confundió el verbo ser con el estar.

Con tantas toneladas de palabras
embalsamadas en la miel de una floresta
trabajadas en los cauces de su vientre

aún sabiéndose páramo desierto
engañada por el forcejeo de su sonrisa con la bruja del Oeste.

- Las apuestas resultaron ganadoras -

Usar la dinamita sobre el techo sin mesa de caoba.

Salir del amasijo sin no todos los miembros
resulta

alagador.

El esfuerzo del pincel que siempre acaba en negro

dentro del vaso de agua.

El deseo de aniquilarnos con silencio de relámpagos
y con la imposición de la Ley Seca.

El luto a la desgracia impuesta sin sorprendente dilación.

La condena de ni concedernos un instante;
la certeza de toda la arena del reloj,

De los granos que caían a trompicones
en mis ojos,
engañados por no ver
un dolor casi infinito.

Descubrir el peso de mi aliento
en el quicio de su casa,
y el punto de mira en la mentira
de la frente del acusador.

No soy de repetir los platos fríos
y mi cara se reguñe en disimulo.

Seré siempre lomo y espina
y me haré fuera, al viento
salpicando la pared
con la que te vas a restregar.
Sin luz y sólo
apenas el lamido de tu perro
que me avisa del porqué de la sinrazón.

Mejor así, sin cortahielos.
La atmósfera entera para tí,
para mí, lo justo para sobrevivir.

¿ Qué sabrá el mar?

¿Y qué sabrá el mar de tostar cenizas?

¿Y los halcones del consuelo del ciento volando?

¿Y las volteretas de alerones tornasolados?

¿Qué sabrán tus bragas de lo que se mojan por las noches?

De sueños, de rencores, de esperanzas y agonías,
de huracanes de mañanas de papaya con naranja,
de los ecos de jadeos de galgos flacos
huyendo de los tiros de su dueño
por comerse a la liebre atrapada.

Tu hambre con mi ayuno.

Un síndrome de Diógenes
de lenguas trenzadas
en látigos de fuego.

Mi sed con tu falta de café,
que apago triste y torpemente
como un niño con su regadera
sobre la montañita de arena.

Todas ellas, mis lágrimas saladas
que se pierden
como si quisieran
atravesar la tierra entera,
reaparecer en otro océano
y reorganizar el clima
que rodea a tu pelo
para que nunca más
necesites mascarillas.

Para que por siempre

podamos traspasarnos
los delirios entre nuestras bocas
sin miedo a que se sequen

por la calima

de esta pena.

Fuera de control

En qué momento

Los cancerberos que alicatan las notas de tu risa,
Los arpones despeñados de tus ojos, mártires del silencio
La onda de choque que se exhala del aroma de tu piel,

Se abalanzaron al unísono sobre la cordura de mi haber.

Anudado mi sentido por las contracciones de tu orgasmo.

Atrapado, ermitando en tu vagina,
me centro en darte semen para hoy

y para luego.

Morirme en tí hasta que me muera.

Desdeñando el extramundo de tus viciados agujeros.

Odio a todo aquel que tenga polla,
La teoría del caos tiene la culpa.

El instinto de asesinar a todos los demas.

A los que fueron, una vez más, por haberte conocido.
A los que faltan por llegar, desde antes de nacer.

Agraciada pesadilla con olor a herrumbre desde lejos.

Dejar que la luna te encuentre solo a tí.

Una vívora se enreda por mis manos obturadas

rociando veneno con sabor al flujo que me das
cuando restriegas mi boca en tu lago de lava
y explotan piroclastos de suspiros
acompañados por tambores de párpados cerrados.

Uñas de señorita que no saben dónde está

salvo enredada en caracoles.

Juguete de niño malo
que adultera tu quietud.

Que te regala tempestad.

Que te anestesia y te arranca la sangre,
que te araña la espalda con el membrillo de mis labios,
que te cocina al ácido de mis lágrimas cuando lluevo sobre tí esta locura de tu amor.

Con las venas de mi tranca resaltadas, erosionándote por dentro
gritando locos de placer
y a la par mi llanto por saber
que no lo puedo

Controlar.

Nunca fui como contigo.

Estúpido.

Cómo he caído tan arriba.

A nadie le importan los erizos

La hojilla de afeitar sobre el rasurado de la hierba,
piedras en la molleja que disgregan un gargajo
derretido por la propia derrota de uno mismo.

Naves quemadas en el ocaso de mi yo
por antorchas a traición del viento austral.

Esqueletos que sonríen boquiabiertos,
colgados desde el ajuar de la locura, compiten con las luces de ilusiones venideras.

Entreno para estar fuerte y blandir la coartada, hoy en forma de estampida de elefantes africanos,
asustados por lo único que no pueden controlar.

- Los truenos de la tormenta -

Miro hacia el lado de dentro del sendero
mientras un pie se me resbala hacia el abismo.

Ya no sudo de frío.

A pesar de la pesadilla
infiltrada en mis estrías,
mis brazos quedan a la luz
y mi cara boca abajo
demediada en salsa agridulce.

Los erizos pinchan si los coges con cuidado
pero revientan si les pasas por encima.

Mi resistencia asediada por la percepción del golpe.

Resiliencia inútil sin la capacidad de la mentira.

Pantomima y circo a raudales,
y yo, de resaca y escondido en un saco oscuro y calentito.

Me salté las clases de civismo y disimulo.

Tengo ganas de matar a casi todos,
pero eso no se dice.

La reina del carnaval podría salir ardiendo...

No sería la primera vez.

Pero eso no se hace.

Resoplo un sistema solar hacia mi pecho
Y lo reinflo invirtiéndolo en un moco de griposo.

Mientras, mis lágrimas lo acarician intentando que no estalle

Pero la sal corta al mucílago y me revientan los mundos, sus gentes, las miserias, los perdones, las ofensas y los egos en TODA LA PUTA CARA.

Y es cuando el silencio se sienta a tu mesa y te cuesta sonreír, y llorar, y la llave se cierra, y todo se seca sin permiso, y toca aguardar a que la nube convectiva del delirio descargue a puro suelo cacharrazos de nueva realidad dopada de esteroides.

A nadie le importan los jodidos erizos atropellados, seamos sinceros.

Hija de puta

Yugos rotos y bueyes perdidos por las flores
encelados por el aroma a libertad
Una galaxia de estrellas extraviadas atravesando el iris de tus ojos
El zumo de los sapos venenosos en tu mascarilla de las mañanas
Gas radón emergiendo de la tumba de tus sueños

Penes que llegan hasta el suelo
escribiendo rastros plateados de caracol
Acícálate esas uñas de pantera para mí

Mandíbulas constrictas rezando a ningún dios
Manos que recuerdan callos entre ritmos de explosión
Diafragmas sobresaturados de aire para cerbatanas.

Un por qué de este sin nombre a cuestas
Unas rallas bien puestas al atardecer.
Tragarse el cable del acelerador y volar la junta de la culata.

Llorar y ahogarse en uno mismo.

Recordar el olor de tu pescuezo y jurar en hebreo sobre él
Pintarse la cara con barro santiguado
Odiar a todo ser ajeno a tí
Afilas las muelas con el viento de tu risa
Levantarte del suelo de las sienes y aplastar tu sinsentido
Comerte el coño hasta que se me duerma la lengua, amor
Hasta que se me muera la polla de inanición
Hasta que lllore todo lo que no puedo hablar

Hija de la gran puta.

Millos tostados

Un cepo en el sofá donde queda tu presencia
desgarrada por mis esturreos de perdón.

Me apego a tus lomos acariciando la virtud de lo salvaje
donde se acepta la rendición.

Un frasquito de tiempo azul celeste
con estancia de millos tostados.

Bordar tus pies con saliva
Croché con agujas de mondar dientes de dragón.

Alabanza a tus tobillos,
bautizados
con el charco de mi angustia

Momentos en los que me gusta mirarte desde abajo
y no ver en tí ninguna sombra.

Aprovechar toda la superficie disponible
por mi piel sudada de amoníaco
para cimentar una viga de razón sobre este suelo

Usando de nivel tu gravedad -

Me dices escopeta de feria
Y me pagaste como Winchester.
Cada perdigón que no da al blanco
es un meteorito en mis pesadillas.

Me sentí Virgen María
bajo tu regazo postrado
esperando con la mirada hacia arriba

la sentencia anudada sobre un rayo.

Resarcir tu esperanza,
transformar al invitado
y descargar tu frente de motivos
es la máxima de hoy.

Déjame ser después de esta tormenta
torpe y bueno, como siempre he sido.

Hueles a millos tostados por la noche,
permite que mi muela te haga gofio.

Hora cero zulú

Noche de sombras acechantes

Pipí en la cama

Frío en el vientre

Madrugón

Mamá nerviosa

Vestir zapatos duros

Hermana burlona

Coche con los asientos mordidos

Portón metálico

Edificio terracota

Profesora monstruo

Miedo

Pánico

Histeria colectiva

Rabia

Tristeza

Desesperación

Separación

Otra vez portón

Fila india

¿Éstos quiénes son?

Mamá, no te vayas

Adiós hijo

¡¡¡Mama!!!

Adiós hijo

¿Quién me va a limpiar la caca?

La inocencia macerada en el dolor
es la marca de mi mirada desde entonces.

Y nunca más cesó la guerra.

El poeta

Frases del cerebro reptiliano
disfrazando la furia
de un corazón roto.

Roto por los añicos
de tantas batallas echadas a perder
para que ganen otros.

Otros que cruzan con su estela
henchida de orgullos y ambiciones
lacerando las mejillas del durmiente.

Durmiente que sólo acuerda sobre sí
en los destellos del absurdo.

Absurdo el sentido de mi andar hasta mañana sin una deposición de tinta china.

Tinta china que riega mi cabeza
cuando no hay inteligencia artificial como sosiego.

Sosiego, nunca adentro del poeta.

Poeta, el que vive en las marcas de spray de la calzada después del accidente.

Cuando no llego

Se me duerme la boca, anestesiada
escuchando la teoría de mi muerte
cuando te hago sentir sola.

Dejo los pulmones a medio gas
y se me rasga la camisa
si no comprendo el juicio.

Aquí está el alarde de mi propia cabellera,
en el eco que producen mis alveolos chamuscados.

Arrancarme las uñas con alicates sería dulce de leche, pero ya tengo muchas marcas.

Cavo un profundo hoyo fangoso y putrefacto, y meto dentro mi cabeza de sardina.

Sí, hay días en los que me acabo.

Oniscídeo

Días de manos flojas
sin apenas un cartílago
abanderan a mi espíritu cansado.

Algodón de azúcar que mengua
a casi nada dentro de tu boca.

Buscando en las colinas una peña
que me aplaste desde arriba,
que me ahorre la vergüenza del puente y del camión.

Momentos con sabor a pan quemado y naftalina.

No puedo predicar en absoluto con mi ejemplo.

No puedo predecir el cierzo de este frío,
ni deducir de qué estación saldrá el cohete.

Las caricias, papel de lija que me envuelve
los turgentes corazones de mi constelación en suberina
y los besos como pizcos de ron apagapenas.

Nada que merezca voluntad
en este tiempo

El suelo quema y hay que andarlo
y yo fallo en retractarme de vivir

con la facilidad de un

asustado

- bicho bola -

La biotrituradora

Lo que un día fue deja de ser en un instante.

Muelas al compás de unos herzios alocados
que perdieron el lugar para sentarse.

Las ramas y sus hojas al racionamiento del sol estacional
crecieron teniendo en cuenta las rachas de los vientos
que engrosaron su pericia y su cutícula.

De nada vale todo

si el dolor más verdadero es haber perdido la raíz.

Tierra madura de conciencia solemne

- carezco de su intimidad -

Provoco terremotos de angustia y miedo
jugando con mis élitros vanales.

Llamarme a la última cena y dejarme el plato sin comer.

Lágrimas ajenas que friegan mis despojos,
depósitos de comprensión a medio vaciar.

Me gusta correr mi sangre como galgos y mi esperpento es la antesala de mi ser

oscuro

- hasta atapar la luz entera -

y cegarme hasta que la fuerza en alardía
consiga hacerme retraer

si me cojen

A destiempo.

Peter Pan es una puta quimera.

Creador de recuerdos

Si alguna vez tuve un héroe
no fue de esos que necesitan traje
para distinguirse de la masa.

Mi héroe es tan normal que hasta le crecen los juanetes
y amordaza los zapatos para sacarle unos días más.

Mi héroe recoge los juguetes tirados del jardín
una y cien veces
con la nostalgia de que un día
no le hará falta.

Mi héroe tiene estilo propio;
Sabe matarse con una escalera
como Pepe Viyuela.

A mi héroe lo quiere todo el mundo
y no por lo que dice,
sino más bien por lo que calla.

Esta persona piensa en el confort de las arañas
y en el paladar de perros viejos.

Piensa en sueños grandes como árboles frutales
y en la paz del vecindario.

Usa luces como elementos disuasorios
aunque siempre sean las mismas.

Siempre le da una oportunidad de más a las cosas y diez de más a las personas de su sangre.

Tampoco es pobre pero está lleno de riquezas.

Recuerdo cuando me lanzaba por los aires en el mar y cuando nos llevaba aquí y allá de picnic.

Lo recuerdo pinchando la sombrilla y cargando la nevera.

Y comprándome cintas de cassette de las buenas para grabarme la música.

No me contó cuentos porque todos son mentira.

Le gusta que se caiga la fruta de los árboles como la vida se cae de los segundos.

Cuida del perro casi sordo y habla con él.

Le gusta etiquetar el embutido y todo lo que deja sobre la mesa.

Coge agua para toda la familia y reserva una mañana a la semana para ello.

Sabes que es de él porque cuando la abres siempre se rebosa.

Cuando lo veo junto a mi madre es como si viese a dos inseparables en una jaula abierta.

Tiene el don de cuidar con sencillez las cosas complicadas, es el antipoeta.

Y eso es un gran superpoder.

Es un lago sin olas, refresca, relaja y no asfixia. Nadas libre en él.

Yo intento hacer hoy lo mismo con los míos.

Gracias por siempre marcar el norte.

Y por no dejarme solo.

Y por hacer que piense en todo esto a mis 40 tacos.

Felices 70.

Flores negras

No menosprecien a las flores negras.

Saben expresar todo lo que el color no puede dar.

Los colores son como las fotos de Instagram

¿Y dónde queda la verdad?

En lo negro, en la mezcla que nadie quiere ver
porque no llega al destilado de lo cool.

Celebra tu existencia sin matices,
igualas la importancia de un lunes a las 10
a la de un sábado a las 22.
- estamos cogidos por las gónadas...-

No mientas, no me digas que no comulgas con tu sentido.

- Sólo te harás daño a tí -

El estreñimiento y la diarrea tienen cabida en este mundo
y son tan necesarias como el tracto regular.

Todos tenemos legañas
y nos huelen los sobacos

por eso no puedo discriminar los días de boda
resaltándolos más de lo normal.

Acepta la parte que te toca y grita,

¡Si, en el negro caben todos los colores!

Trastorno bipolar - depresión -

Los minutos pasan estirados, amalgamados
en un ámbar fresco
sin salida de emergencia,
sin ventilación asistida o natural.

La conciencia se bifurca de las ganas y el quehacer
y continúa por el camino hacia la ciénaga de cera.

El corazón se contenta con sostener lo basal
Las risas y los bailes no existieron.

- El cuento de hoy, que se hace todo -

Me salpimento en la mañana
y la carne congelada sigue dura, corredera.

Las raíces del sudor enfermo enredan las aspas al ego
y el crono hacia la extinción no para de correr
sin que ninguna mirada
tropiece al segundero.

Me dejo abrazar sin compasión
existo por un cuerpo que anidar
- regalaría mis pies para esquivar andar -

Un sinsentido inexpugnable
en la trastienda de tu hogar
que apesta como a turba empozada,
comprende lo que abarca la razón.

- Los ojos a medio cerrar -

Sin un motivo aparente,
Desequilibrio químico fluctuante, acuciante
que se lleva todo por delante,
que no puedes enseñar.

La caída del estigma en tu barrena,
ni las lágrimas calladas,
ni la última oportunidad derramada
derriten esta bola pirex de cristal.

Esperpento en la entraña,
caldo de ortigas.

Una tela de araña
que acurruco sin patalear
para llamar a la guadaña.

Camiones con los que dejarme ganar,
muros implacables donde pegar una estampa,
sogas en mi cuello para escribir un sismograma con la punta de los pies,
Una montaña de pastillas y una botella de ginebra.
- Reflejos de invidencia -

Erigir columnas de pladur,
contar las grietas en el techo
y gritar al vacío en el vacío,
sin oírme
resoplar.

La incompreensión del mundo ajeno
como el tacto del cemento al sol
que se cree capaz de sanar mi falta de amor propio a comprimidos.

Como tapón a la ecatombe, la cobardía de dejar a cinco apenas que cuento con los dedos,
tristes, incomprendidos para siempre hasta que me limpie el milagroso olvido
o me acepte el confortable perdón.

Unos niños lastrados por la duda cazadora de un padre mediocre que nunca pudo estar a la altura de sus sueños, hartos de recibir contradicciones.

Mi piedra en el camino de la paz y del sosiego, de no sentir ni comprender
que apagado dejo de sufrir y no hay día más ni más maltido despertador
en mi lecho de casi muerte al baño maría.

Las avenencias de la dedibilidas que me hunden el pozo tapado conmigo dentro a cada palabra
que me arroja la realidad de los demás, ésas que escupen las rotondas del centro en hora punta
con ese chirrido de máquina engranada a punto de estallar.

La vergüenza de mis pulgares, de sentirme contrahumano, de acariciar la dejadez por no encontrar
la fuerza ni la maña, menoscabar el sufrimiento y sentir que nada valgo y que nada me merezco.

Demasiado atropellos obviados a la vida, todo termina reinventado a zombie tras mi paso. Odio de
mí mismo y del dolor ajeno, que más escuece por no encontrar remedio alguno en mi menguada
despensa de esperanza.

Me gustaría que me recordasen como un error 404. Sería lo más justo.

Cómo eliminar tantas piedras con estos brazos rotos que sólo sirven para lastrar la esperanza de
una felicidad que nunca llega.

Esta es la desidida de la enfermedad y el desasosiego que me impide caminar.

¿Debo pedir perdón por ello?